

enviaron un correo indicando que debía actualizar sus datos personales para confirmar que está viva y así seguir pagándole.

Si bien entiendo el fondo del ejercicio —existen familias que siguen cobrando pensiones tras el fallecimiento del beneficiario—, me parece anacrónico que mi abuela, de 96 años, deba trasladarse a una oficina para decir que es ella y que sí, que aún está viva y que sí, deben seguir pagándole.

En un mundo de datos interconectados, resulta incomprensible que la burocracia siga exigiendo la presencia física de la fragilidad para validar su existencia.

MYRIAM BUSTOS VERDUGO

Periodista

El deporte como proyecto país

Señor Director:

Las imágenes de violencia en los colegios, los delitos protagonizados por jóvenes y el consumo de drogas entre niños y adolescentes se han vuelto parte recurrente de la contingencia y los indicadores. La pregunta de fondo es qué estamos haciendo —como sociedad— para ofrecer alternativas reales que permitan a las nuevas generaciones crecer en entornos más seguros, con referentes claros y proyectos de vida posibles. En ese escenario, el deporte se instala como una herramienta social y educativa urgente.

Chile ya supo vivir el impacto positivo de una generación deportiva que nos enseñó que competir al más alto nivel era posible. El tenis y el fútbol no solo entregaron triunfos, también construyeron relatos de esfuerzo, disciplina y pertenencia que inspiraron a miles de niños y jóvenes.

Desde mi experiencia en el deporte profesional, puedo afirmar que el talento sigue presente. Está en las canchas de barrio, en los clubes, en los colegios y en las universidades. Sin embargo, el talento por sí solo no basta. La ausencia de espacios deportivos sistemáticos, de entrenadores formados y de políticas públicas consisten-

tes deja a muchos niños y jóvenes sin alternativas estructuradas, expuestos a entornos donde la violencia, la delincuencia y las drogas aparecen como caminos disponibles.

El deporte debe ser parte estructural del sistema educativo. No como un complemento optativo, sino como una política preventiva concreta.

El trabajo deportivo entrega reglas claras, fomenta el respeto por la autoridad y, además, enseña a manejar la frustración y canaliza la agresividad en marcos de convivencia. En una cancha hay normas, consecuencias y objetivos compartidos.

Para muchos jóvenes, el equipo, el taller deportivo o el entrenador se convierten en un referente positivo, capaz de ordenar rutinas, estructurar el tiempo libre y ofrecer reconocimiento desde el esfuerzo y no desde la transgresión.

En este desafío, las universidades también cumplen un rol clave. El deporte universitario permite dar continuidad a los procesos formativos, refuerza habilidades socioemocionales, como el trabajo en equipo, la perseverancia y el autocontrol. Herramientas que no solo sirven para competir, sino para desenvolverse en la vida.

FERNANDO GONZÁLEZ

Extenista

Subdirector del Instituto del Deporte y Bienestar de la U. Andrés Bello

Ser padre

Señor Director:

Se han expresado varios lectores sobre el respeto debido al profesor.

Se cita en esas cartas la falta de educación que reciben los niños en el hogar, lo cual es cierto. Ahora, ¿a qué se debe esa falta? Puede haber más de una causa y la principal es el deseo de los padres de ser popular frente a sus hijos. O "amigos", como algunos sostienen y así lo dicen. Sin embargo, no es la popularidad ni la amistad lo que debe caracterizar la relación con los hijos.

EDGARDO MARÍN

Periodista

